

El antiguo seguimiento de los astros (2ª parte)

Jorge Arturo Colorado
Asociación Salvadoreña de Astronomía
cartas@elfaro.net

Publicada el 09 de octubre - El Faro

VENUS

El planeta Venus puede llegar a ser el astro más brillante del cielo después del Sol y la Luna, visible incluso en horas diurnas. Y los antiguos estaban increíblemente interesados en su observación y seguimiento. Sin embargo, este seguimiento debió de haber costado a varias generaciones de astrónomos muchas noches de observación.

Es difícil rastrear continuamente el planeta Venus en su vuelta alrededor del Sol. Venus tarda en completar una “vuelta” en su órbita y volver al mismo sitio 225 días, este lapso de tiempo se le conoce modernamente como Período Sideral. Estos periodos no son tan fácilmente observables a simple vista. El brillo solar afecta cuando es visto desde la Tierra, el planeta Venus se acerca demasiado al Sol.

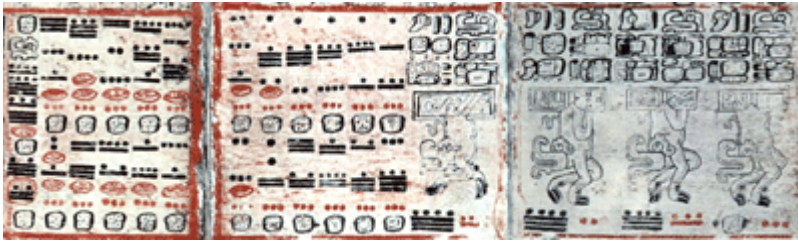


Fotografía del edificio Caracol posible observatorio astronómico maya. Ubicado en Chichen Itzá. Foto por: Jeffrey Jay-NYC

Existen dos momentos en los cuales Venus visto desde la Tierra desaparece, ocurre cuando Venus pasa “frente” y “atrás” del Sol. Cada cierto tiempo, casi cada siglo, Venus, la Tierra y el Sol se alinean y se realiza un tránsito de Venus, es ahí cuando Venus recorre la superficie solar. Según Anthony Aveni, los antiguos mayas probablemente detectaron dichos tránsitos fácilmente, sin embargo, es muy difícil hacerlo sin ninguna ayuda óptica obviando la utilización de un filtro solar, esto debido a que Venus equivale al menos al 1% de la superficie visible del Sol.

Tan importante fue este planeta en la cosmovisión de los antiguos mayas que la arquitectura de varios edificios fueron construidos alrededor de su simbolismo. Uno de ellos es el conocido como “Caracol” ubicado en la antigua ciudad Chichen Itzá. Cuando el arqueólogo Oliver Ricketson estudió las orientaciones astronómicas del edificio en los años veinte, se sintió especialmente intrigado por las extrañas ventanas del edificio. Ricketson

fue el primero que consideró que estas ventanas debieron de ser utilizadas para la observación astronómica. Algunas mediciones apoyan esta tesis, al menos una de estas ventanas corresponde a la posición de Venus en su máxima posición al Norte y al Sur. Del mismo modo se han encontrado algunos iconos que representan al planeta en algunos códices postcoloniales. El códice de Viena aparecen dos dibujos que supuestamente representan a Venus, este aparece cargado sobre los hombros de un cielo cuajado de símbolos. También hay otras sugerencias del mismo códice donde se muestra al planeta con un par de apéndices en forma de alas, que representan sus radiaciones o su luz.



Fragmento del códice Dresde en donde posiblemente se hace referencia al planeta Marte.

MARTE

El movimiento de Marte es diferente a Venus, debido a que se encuentra en una órbita exterior al de nuestro planeta, en consecuencia a Marte se le puede observar desplazándose en el cielo de diferente forma que Venus. A diferencia de Venus, Marte únicamente desaparece de las observaciones terrestres, cuando el planeta rojo se encuentra completamente del lado contrario de nuestra órbita. Sin embargo, en ocasiones tal como fue observado en el año 2003 y 2005 Marte puede observarse perfectamente durante el cielo nocturno.

Algunos investigadores han centrado su atención en el antiguo cosmos mesoamericano, el arqueólogo especialista en glifos mayas David Kelley considera que en la estela III de la antigua ciudad de Caracol aparecen algunos datos que podrían explicarse a partir de los períodos sinódicos de Marte.

Y se cree que en uno de los códices mayas sobrevivientes, el códice Dresde, en sus páginas 43 a 45 existe una tabla de multiplicar que probablemente fue derivada del período sinódico marciano.